

fuese del Poderoso mi deseo!
 y el mismo, que en mi causa juez ha sido,
 Forme un libro, do escriba con aseó
 mis hechos! yo con él me coronara,
 y él fuera mi contino amado empleo.
 A cada paso yo le repasara,
 y como sacrificio de dolores
 á mi Rey y Señor le dedicara.

Si prorumpen mis tierras en clamores
 contra mi, y sus sulcos en lamento,
 porque no dan el fruto á sus señores;
 Si no fué costeadó mi sustento
 por mi propio dinero, si en fatiga
 puse á los labradores y en tormento;

El cambrón me produzcan por espiga
 mis terrones después de cultivados,
 y sea mi alcacer de la enemiga
 espina perseguido en mis sembrados.]



CAPITULO XXXII.

ARGUMENTO.

Viendo que Job permanecía en defender su inocencia, callaron los tres amigos; y el cuarto, llamado Eliú, toma mano en hablar contra Job, admirándose de que los otros tres no hubiesen podido convencerle de pecador, y pídeles atención, para que le oigan los sabios discursos en que va á prorumpir.

1. *Y cesaron los tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.*

2. *Y encendió nariz Eliú, hijo de Barcel el Buzites de la familia de Ram, en Job encendió nariz suya, por justificar el su alma ante Dios.*

3. *Y en tres amigos de él encendió su nariz, por cuanto no hallaron respuesta y condenaron por malo á Job.*

4. *Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos más que él en dias.*

5. *Y vió Eliú, que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.*

6. *Y respondió Eliú hijo de Barcel el Buzites, y dijo: Zaguero yo de dias, y vosotros ancianos, así me encogí, y temí de significar saber mio á vosotros.*

7. *Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.*

8. *Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento de Omnipotente les da entendimiento.*

9. *No los prolongados son hechos sabios, y viejos entenderán fuero.*

10. *Por tanto hablaré, oidme á mí, significaré saber mio también.*

11. *Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras, hasta que escudriñastes razones.*
12. *Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí no á Job arguyente, no respondiente á palabras de él entre vosotros.*
13. *Y porque no digáis: Hallado habemos sabiduría, Dios le alanzó, y no hombre.*
14. *Y no ordenó contra mí razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.*
15. *Pasmaron, no respondieron, más quitaron de sí respuesta.*
16. *Y esperé porque no razonaron, y hechos estatuas no respondieron más.*
17. *Responderé yo también parte mía, platicaré ciencia mía también.*
18. *Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.*
19. *Veis, mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.*
20. *Hablaré, y descanso á mí, abriré labios míos, y responderé.*
21. *No cierto atenderé á faces de varón, ni Dios á hombre nombraré.*
22. *Que no sé encubrir, que en breve me alzaré mi facedor.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justos en ojos suyos.* Responder, como está dicho, en la lengua original en que este libro se escribió, se toma por razonar ó hablar con otro: y así dice, que se cansaron ya estos amigos de razonar más con Job, y lo dejaron. Y añade la causa de ello, porque dice, *y él justo en sus ojos*, esto es, porque se tenía por justo, ó porque era justo á su mismo juicio, y entiéndese esto, al parecer de ellos. Como si dijese, no quisieron más disputar, ó razonar sobre el propósito comenzado: porque les pareció que Job estaba tan convencido de su inocencia, ó á su parecer tan ciego en el amor y presunción de sí mismo, que no le quedaba vista, para entender ninguna buena razón que

en contrario se le hiciese, y la imaginación de su justicia que tenía delante sus ojos, le hacía que no los tuviese para ver su desengaño. Porque como de lo arriba dicho parece, toda su razón de estos para convencer á Job de pecado, era decirle que estaba azotado y castigado de Dios, lo cual era claro: y parecíales, que no rendirse él á un argumento tan manifiesto, nacía de estar muy ciego, y que la ceguedad era presumir gran bien de sí mismo, y que así era negocio excusado razonar más con él.

2. *Y encendió su nariz Eliú.* Así dicen en aquella lengua, cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos, *que se hinchan las narices*, cuando queremos hablar de la ira: porque la ira y el enojo dilata aquellas partes y las enciende, enviando por ellas mayor copia de espíritu. Mas con quién se enojó, y por qué se enojó tanto Eliú? Añade y dice, *contra Job encendió su nariz, porque justificaba su alma ante Dios.* En el Hebreo dice *Meelohim*, que quiere decir, más que Dios, ó en comparación de Dios: lo cual se dice, no porque Job lo hacía así en el hecho de la verdad, sino porque le pareció así á Eliú que lo hacía. Porque afirmar Job como afirmaba, que no se debía á sus pecados el azote que padecía, parecíale á Eliú, que era poner injusticia en Dios que le castigaba y azotaba sin culpa, y que era haciéndose á sí bueno, poner en Dios nota de injusto. Por donde encendido en celo, conforme á lo que le dictaba su imaginación, enojóse contra Job, porque se hacía justo más á sí que á Dios, según lo que él entendía.

3. *Y contra los tres amigos.* También dice, que se enojó contra los tres amigos de Job, pero por causa diferente: y la causa fué, *porque no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job.* *Que no hallaron respuesta* dice, porque no tuvieron réplica á lo que Job alegaba por sí, y no obstante esto le condenaron por malo: que es como decir, que se enojó con ellos porque no le supieron convencer, y tuvieron ánimo para le condenar. Y con razón se enojó de ellos por esto: porque es propio de gente á quien la pasión ciega, faltarles los ojos y el discurso de razón para ver las razones que hay para condenar lo que oyen, y perseverar con todo eso en el juicio de condenarlo, sin saber decir la causa por qué lo condenan; como testificando contra sí mismos, que condenan, porque desean

condenar, y no porque hallan causa que lo merezca. Y si no habló hasta este punto Eliú, es por lo que en el texto se sigue:

4. *Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos más que él en días.*

5. *Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya. Sostuvo, dice, en palabras, esto es, aguardó sufridamente, callando á todo lo que decía Job, aunque le parecían no dignas de ser sufridas: mas sufríólas él, y calló hasta entonces, porque los otros tres habían tomado la mano de respondelle, y eran mayores en edad que Eliú; y parecióle cosa justa callar él cuando ellos hablaban, y como menor guardarles este respeto. Que es respeto que deben á los ancianos los mozos, como se dice en el Eclesiástico (Ecli. capítulo 32, v. 13.), y como se prueba bien de este lugar. Mas como ellos callaron, habló él, y lo que habló, es lo que se sigue.*

6. *Y respondió, esto es, habló, Eliú, hijo de Barzel Buzites, y dijo: Zaguero yo de días, y vosotros ancianos, y así me estremecí, y temí de significar mi saber á vosotros.* Comienza de la razón por qué había callado hasta allí, y hablaba entonces, que es su modestia, y el respeto que había tenido á los que eran mayores que él: con lo cual se hace á sí más digno de ser oído, y como sin sentir se lanza en los sentidos de los oyentes, demostrando, que ni había callado ántes por no saber, ni hablaba agora por antojo, sino como forzado por la misma necesidad. Y lo que añade:

7. *Días hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría, es confirmar lo que dijo, que había callado, porque hablaban ellos que eran mayores. Porque dice, yo me persuadía, que todo el buen hablar, y el buen sentir era propio de los hombres á quien con los largos años la experiencia tenía muy enseñados, y que así adonde ellos metían la mano, los que éramos de menos días podíamos descansar. Dijo, esto es, porque decía yo, y me persuadía. Días hablarán. La palabra original en la forma en que está, no sólo significa hablar, sino hablar con vehemencia, y con estudio, y diligencia, esto es, hablar acertada y discretamente. Y años enseñarán sabiduría. Adonde la palabra años, se puede entender de dos maneras, ó sencillamente y sin figura ninguna, y querrá ansí*

decir, que los años, esto es, el tiempo y la vida larga con la experiencia de las cosas que en su discurso acontecen, enseñan sabiduría, conviene á saber, á esos mismos que han vivido muchos años, que es decir, que los que han vivido muchos años son sabios; ó en otra forma, la cual me parece mejor, en la palabra años, hay figura, y diciendo años, significa Eliú los que tienen muchos años, esto es, los ancianos y viejos. Y dice, que éstos enseñan sabiduría, como diciendo, que el enseñar la verdad, y el ser maestros de las cosas sabias y ocultas, era según que á él le había parecido, propio de los hombres ancianos, y que como ellos lo eran, confiado él que respondería el saber á los años, había callado esperando; mas desengañado con la experiencia presente, conoce que no anda siempre con la luenga edad el saber. Y así dice:

8. *Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y aliento del Omnipotente les da entendimiento:* lo cual se declara por diferentes maneras. Unos dicen así, verdaderamente el hombre de suyo es espíritu, esto es, es aire y viento, y si es algo, ó si tiene saber alguno, eso le viene de sólo Dios. Por manera que Eliú desengañándose de la opinión buena que tenía de los ancianos, cuanto tocá al saber, diga agora que conoce y entiende, que el ser sabio uno es gracia de Dios que da Él á quien le place y cuando le place: porque el hombre de suyo, ó sea de poca ó sea de mucha edad, no tiene ser sabio, sino ser aire y viento. Otros lo declaran por otra manera diciendo, que porque había dicho Eliú, que según su imaginación, la que tenía ántes de agora, eran sabios los viejos, diga agora desengañado, que el espíritu es el que hace al hombre, y no la grandeza de la edad, y que en el tener aliento y brio de ingenio está el saber, y no en el ser viejo y anciano: que es decir, que la sabiduría nace de la ánima, que llama espíritu, por quien no pasan los años ni se envejece, y no de la vejez y anciania del cuerpo. Y porque habló de la ánima, para que entendamos que habla de ella cuando dice, *aliento ó espíritu,* añade para mayor claridad, *y aliento de Omnipotente les da entendimiento.* Como si dijese, el espíritu y no la edad es el que da ser al hombre, digo, el espíritu que es aliento del Omnipotente, conviene á saber, el ánima que le vivifica é informa.

La cual llama aliento del Omnipotente, porque se la inspiró Dios, como si dijésemos, á manera de soplo, como Moisés lo dijo en el Génesis: (Gen. cap. 2. v. 7.) *Fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiró en su cara respiración de vida, y quedó con ánima de vida.* Lo que á mi me parece, atenta la propiedad de la lengua original y su estilo común de hablar, es que en este verso hay una secreta comparación, hecha de la primera parte de él á lo que la segunda contiene; en la cual afirmando la certidumbre de una cosa notoriamente sabida, se afirma y notifica la verdad de una cosa escondida. Como diciendo, cuan cierto es esto, tan cierto es aquello: como el hombre vive y es hombre por el espíritu; así es sabio, no por la edad, sino por el soplo y aliento divino: y como en nuestra lengua solemos decir, *esta es luz, y Dios es verdad*, en lo cual ninguna otra cosa decimos, sino que ser Dios verdad es tan notorio, cuanto es manifestó ser luz aquesta que vemos. Y de la misma manera Eliú en este lugar afirmando, que es gracia de Dios y no fruto de los luengos días la sabiduría, dice, que verdaderamente espíritu ese es hombre, como diciendo, cuanto es verdad, que el hombre vive respirando, tanto lo es, ser sabio porque Dios se lo da, y que el aliento natural le da vida, y el resuello de Dios y su secreta inspiración sabiduría. Y así insistiendo en esto mismo, y declarándose más, añade y dice:

9. *No los prolongados son hechos sabios, y viejos entenderán fuero.* Hase de repetir el *no* del principio en la segunda parte del verso, y decir, *ni los viejos entenderán fuero.* Do decimos *prolongados*, la palabra original, según su sonido, quiere decir *muchos*, y en aquella lengua los grandes, y los que profesan el saber, y las personas públicas y principales se llaman con aquella palabra: porque en representación cada uno de estos es muchos, y ni más ni menos lo han de ser en sustancia y valor si responden á lo que representan. Mas porque acontece que lo que estos títulos y personas encubren, es muy otro y mucho ménos de lo que prometen; por eso, repitiendo lo mismo que había dicho por diferentes palabras, dice Eliú que no es de estos la sabiduría, esto es, que no por ser un gran personaje uno, se ha de entender que tiene ni el pecho más sabio, ni más discreta la lengua, ni que acertará más

con la verdad en lo dudoso cuando altercare con otros. Porque en resolución el buen seso y buen saber como no nace de los años, así tampoco viene de los oficios preeminentes.

10. *Por tanto, hablaré; oídme á mí, significaré saber mio también.* Pues, dice, no andan siempre juntos el saber y los años, y el seso y los grandes oficios; yo agora, aunque en edad y en dignidad soy menor, podré también decir mi razón, y vosotros estaréis obligados á oirme atentamente cuanto dijere. Y decir esto, es descubrir el fin adonde ordenaba todo lo dicho, que es disculpar su atrevimiento y quitar de sí la opinión de arrogante en que parecía incurrir, así por querer hablar delante de hombres tan principales y ancianos, siendo él en ambas cosas menor, como por querer razonar en aquello mismo de que los otros habían tan luengamente hablado. Y dice:

11. *Veis, sostuve yo palabras vuestras, oi agudezas vuestras hasta que escudriñastes razones.* En lo cual dice dos cosas: una, que le sufran y oigan, pues él los ha oído y sufrido, que es hacerse más atención obligándolos á ella por ley de toda cortesía y justicia; otra, que no le tengan por desmesurado como á hombre que habla ántes de tiempo, ó como quien corta la razón de los otros y les quita de la boca la palabra. Porque dice *que los sostuvo*, esto es, que los ha esperado con paciencia, escuchando hasta que dijeron todo cuanto con la agudeza de su ingenio pudieron escudriñar. Y porque le pudieran decir todavía, que pues confesaba de sus compañeros que habían dicho mucho y con mucho cuidado, no se excusaba de atrevido en querer él, sobre lo dicho, añadir más, dice y añade:

12. *Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí, no á Job arguyente, no respondiente á palabras de él entre vosotros.* Como si dijese, y si hablo agora habiendo hablado y razonado tanto vosotros, es porque cuanto habeis dicho no ha sido á propósito. Y dice: *Y del todo atendí por entenderos*; porque no pensase alguno que por no haber estado atento él á las razones de sus compañeros, le parecían impertinentes. Porque él, según dice, no solamente les oyó cuanto quisieron decir, mas mientras decían, puso atención y cuidado, y como si dijésemos así, aguzó todo su entendimiento é ingenio para pene-